

## OBRAS DE IGNACIO VERGARA Y JOSÉ ESTEVE BONET EN CÁDIZ

Se ha especulado haber en los templos de Cádiz imágenes del murciano Francisco Salzillo, o, por lo menos, de su escuela; asignándole una Virgen de Las Angustias que se venera en la catedral. Los estudiosos murcianos —sin manifestar haber visto la efigie— acogen la noticia con reservas. He oído de murcianos avezados en la imaginería local, ser salzillescas unas efigies existentes en la Santa Cueva, de Cádiz (1).

Sorprendido quedé en Génova ante la afinidad de la escultura lígnea barroca venerada en sus templos con la murciana en torno a Francisco Salzillo. Del marsellés Antonio Dupar, que permaneció en Murcia de 1719 a 1736, para volver a Marsella, creí ser una Purísima que luce en el altar de la capilla de la comunión de la iglesia de San Teodoro, de Génova (2), en estrecha unidad con las Purísimas de San Patricio (3) y San Francisco (4), de Lorca, siendo autor de la genovesa Antón María Maragliano (Génova, 1664-1741), de la escuela del berninés Pierre Puget, maestro éste de Alberto Dupar, padre del referido Antonio Dupar, del que principalmente Francisco Salzillo adquirió su doctrina artística, pues de su padre sólo le quedó la técnica, no influyendo en el hijo su obra formalista y dura como toda la escultura barroca en leño que se ve en los templos capuanos (5).

(1) Ni en la Santa Cueva ni en lugar alguno de Cádiz he visto imágenes asignables a la escuela de Salzillo, y sí genovesas de semejante tendencia que explican la influencia dupariana del maestro murciano. Lo mejor de la Santa Cueva obedece al genovés Jacome Vaccare y a un anónimo granadino, siendo el resto del mediano escultor Gandolfo.

Entre la varia obra italiana existente en Cádiz ninguna queda tan fija en los conocedores de Francisco Salzillo como la del genovés Antonio Molinari Mariapessi, de asombrosa semejanza su labor a la de Maragliano. Y en Canarias, las obras de Maragliano veneradas en sus templos, conocidas por los escultores isleños José Luján Pérez y Fernando Esteve (entre el s. XVIII y el XIX), explican el "salzillesmo" de que se ha tildado a estos escultores.

Influencia genovesa sobre Dupar —el maestro más influyente en Salzillo— en Murcia, Molinari en Cádiz, la obra de Maragliano en Canarias, emanada de Pierre Puget, seguidor de Bernini. También el escultor genovés José Gambino fue el maestro del escultor gallego José Ferreira, y en Valencia —donde llegaron de Génova trabajos de Ponzanelli y de Solaro (la obra de éste muy ligada a la de Filippo Parodi)— las esculturas de Leonardo Julio Capuz en la iglesia del Carmen y en la Cueva Santa de Altura (relieve de la Sacra Familia) obedece a la escuela de Puget. Desconozco la filiación del arte del catalán Bonifás, en el que también buscan contactos con Salzillo; aunque sus antepasados eran genoveses y del sur de Francia.

(2) Templo abacial de canónigos regulares lateranenses, construido de 1872 a 1877 sobre el románico cuya demolición fue decretada en 1870, en "piazza Di Negro", conservando en la contrafachada, a los lados de la puerta principal, mármoles que el patrio Francesco Lomellini hizo construir en 1501-1502 a los escultores Della Porta y Pace Gazzini, restos del espolio.

(3) y (4) Sobre ambas Purísimas lorquinas de Dupar, véase nuestro trabajo "Arte en nuestros templos" ("Purísimas de Lorca, de Antonio Dupar, y de Capuchinas"), publicado en "Anales del Centro de Cultura Valenciana", Valencia, 1959.

(5) El paso de la Cena, de Lorca (encargado en el año 1700 para Murcia, y después vendido), es la primera obra conocida de Nicolás Salzillo en Murcia,

Hay que ir a Génova para ver la escultura sagrada, principalmente en madera policromada, de Pierre Puget y de su seguidor Maragliano, ya que en Marsella los templos perdieron retablos e imágenes bien avanzado el siglo XVIII.

También Valencia, en sus artistas, está influida por la escultura genovesa, habiendo quedado documentada la de Daniele Solaro en sus cuatro relieves para la catedral (6) y la de Jaime Antonio Ponzanelli, así como la del milanés Jaime Bertessi y Antonio Aliprandi, y de los tudescos Francisco Stolf y Conrado Rodulfo, dejando su huella de Valencia a Alicante y Murcia el estrasburgués romanizado Nicolás de Bussy. Julio Capuz, el primero de esta familia en Valencia, era genovés. Y mencionemos a los valencianos impregnados de Italia, Antonio Salvador "El Romano", discípulo del Rasconi; Francisco Vergara Bartual e Ignacio Vergara Gimeno. (Quizás al respecto, y pese a tratar de época muy anterior, quepa referirse aquí, un poco como introducción a nuestro estudio, al artículo del Dr. Garín Ortiz de Taranco en "A B C", de Madrid, de 11 de abril último, titulado "Sur le pont d'Avignon...", que registra los vínculos seculares del arte de la España mediterránea con Italia —Siena, Génova, etc.— a través, en el XIV y XV, por Aviñón, y, luego, por mar, desde el gran puerto ligure, a los nuestros de este litoral.)

En los templos de Génova (Annunziata, S.<sup>a</sup> María Garignano, San Mateo, San Teodoro, San Felipe Neri); San Petronilo, de Savona; N.<sup>a</sup> S.<sup>a</sup> del Orto, de Chiavari; San Antonio Abbate, de Mele; Oratorio de San Juan Bautista, de Orada; San Ambrosio,

dura y muy deficiente. Mejora la calidad de las sucesivas esculturas de Salzillo padre, quizá ante el magisterio de la labor de Nicolás de Bussy en Murcia, al cual se han venido asignando trabajos que hemos documentado de Nicolás Salzillo, aunque siempre limitados al formalismo. En los templos de la arzobispal ciudad de Capua vimos varias hechuras anónimas en unidad con el paso de la Cena de Lorca. Allí era desconocido este escultor. (Sobre Nicolás Salzillo tenemos un trabajo a punto de ser publicado en el "Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid", y otro en "Archivio Storico della Società di Storia Patria di Caserta", habiendo publicado artículos varios.)

(6) El ilustre profesor Dr. Tommaso Pastorino, director del Museo de Bellas Artes del Municipio de Génova, Palazzo Rosso, tuvo la gentileza de permitirme tomar nota de la escritura de Joan Ambrosio Repetto, de 9 de enero de 1681, para fabricar a la iglesia catedral de Valencia Daniele Solaro (en Valencia escriben Solano y Solavo), "quondam Carlo", que lo promete al Sr. Globatto Romero, "quondam Joan Stefano", cuatro bajorrelieves en mármol con el martirio de San Vicente Mártir, San Eugenio, primer obispo de Valencia; San Pascual Baylón y los Santos Bernardo, María y Gracia, y además ocho ángeles en mármol blanco; todo minuciosamente descrito. Expreso también mi gratitud al admirado profesor Pastorino por su generosidad enviándome abundante material fotográfico de la obra del escultor genovés Anton Maria Maragliano.





Virgen de la Caridad, Imagen napolitana, traza de Giacomo Colombo, arribada a Cartagena en 1723

de Voltri, y en Bagliaco, en la palpitante obra de la escuela de Pierre Puget, encontré la fuente del imaginero dieciochesco Francisco Salzillo, como en el Nápoles de los Patalano, Colombo, Fumo, Molinari, Olivari, Campana..., nada vi que enlazara con el arte del murciano hijo del escultor capuano sammaritano Nicolás Salzillo.

Y, más recientemente, viendo en Cádiz mucho de lo que en Murcia llamaríamos asalzillado, me explicaba porqué tantos murcianos creen haber esculturas de Salzillo en la bella ciudad que en muchas ocasiones ha vivido exclusivamente del mar. Guarda Cádiz en sus encantadores templos, conventos y deliciosas casas de morada, numerosas esculturas en madera cromada, algunas en piedra, procedentes de Génova y Nápoles, no obstante la vecindad de los grandes focos de imaginería, en producción hasta bien avanzado el siglo xviii, de Sevilla y Granada. La importación de estatuaria religiosa genovesa y napolitana a Cádiz data de los últimos años del siglo xvii, en que se comenzó a desestimar la indígena —ya en indicios de decadencia—, hasta el punto de que los encargos oficiales se hacían directamente a Italia con indicaciones que manifiestan

la estimación que de estas producciones se hacía, así como la desestima en que se tenía a las obras de los escultores regionales y se continuó hasta mediados del siglo siguiente, en que la manera italianizante de los artistas regionales y la obra de napolitanos, principalmente, aquí establecidos, acabó —aunque no del todo— con la traída de semejantes obras. Los niños y ángeles llegaron en profusión a Cádiz y a Levante (sabida es la maestría en estas pequeñas obras de los escultores C. Lacroix, Francesco Schiaffino, Felipe Parodi... de Liguria, y de los napolitanos Sammartino, Celebrano, Mosca, hermanos Saverio, Vaccaro, Bottiglieri, Di Franco, Gori, Polidoro, Viva, Nicola Vasallo, Ingaldi, Marino, Giuseppe Picano, Bonavita..., discípulos algunos de ellos de Pietro Ceraso) y de nuestras ciudades no han sufrido la evasión que, como producto de mercado caro, han experimentado desde Nápoles después de la última guerra europea (7).

Murcia posee señeras efigies importadas de Italia, cuales la de N. Sra. de las Maravillas, llegada a Cehegín en el año 1725, hechura tipo Vinaccia (8); la de N. Sra. de la Caridad, de Cartagena, arribada en 1723, tendente a la labor de Giacomo Colombo (9); San Agustín, de Ojós; Virgen del Rosario, de los barones del Solar (Jumilla); Virgen sentada con Niño, en el convento de Justinianas de Madre de Dios; numerosas figuras pequeñas en poder del Sr. Martínez Artero (10); el "belén" de los marqueses del Bosch de Arés, en Alicante; algunos niños (Niño Jesús, San Juan y Angeles) en conventos, siendo de esta traza el "belén" que poseían las monjas agustinas de Murcia, del que sólo resta alguna fotografía; la Virgen de la Leche, de la colección del doctor Clemares, y las Vírgenes de la Aurora o Patronio, en la iglesia de San Miguel; la del Rosario, de la iglesia de San Pedro, todas ellas en Murcia, están en unidad con el Crucifijo de don Francisco Martínez, de Cartagena, obedeciendo a un mismo escultor; asimismo de traza napolitana el grupo de la familia de la Virgen, de la iglesia de Santiago, de Orihuela, mientras que asignables al círculo de artistas marseleses y ligures formados en el arte de Pierre Puget son los ángeles custodios del Santí-

(7) No se ven en Nápoles tantas esculturas pequeñas como había antes de las últimas guerras, pues nutren hoy colecciones extranjeras, siendo muy apetecidos los ángeles de los "presepi". Se ha restaurado el "presepe" más antiguo de Nápoles, el de Santa María in Portico, que conserva alguna figura de Giuseppe Picano, el autor de San Giuseppe de San Agostino alla Zecca y de figuras que posee nuestro amigo el Prof. Genaro Borrelli. Mucho ha salido de Domenico Nardo, discípulo del dicho Pietro Ceraso.

(8) Se desconoce su autor, pareciéndose esta efigie a la Inmaculada de Montesarchio. En el año 1928, alguien de Nápoles —a base de fotografía— creyó ser de Nicola Fumo, que precisamente murió, de edad de 85 años, el mismo año 1725 de la llegada de la efigie a Cehegín. No es de la traza de lo que se conoce de Fumo, discípulo de Fansaga, cuales el Ángel de la Guarda de la iglesia castrense de Cádiz, Nuestro Padre Jesús en Primera Caída, de la iglesia de San Ginés, de Madrid (1698), y varias esculturas en Nápoles y Sicilia. Más bien se aproxima la efigie de las Maravillas a trabajos de Vinaccia.

(9) Giacomo Colombo, nacido cerca de Padua, trabajó en Nápoles, siendo compadre del pintor Francisco Sollmena. Las esculturas orientadas por este gran dibujante son de mejor calidad que cuando Colombo trabaja solo. Documentadas suyas son las efigies de la Piedad, de Eboli, y el Crucifijo de Marcianisse, a cuyo arte corresponde la imagen de la Caridad, de Cartagena, y el Crucifijo del hospital de San Juan de Dios de Cádiz. Hizo también para Cádiz un grupo de la Familia de la Virgen, que pasó a los capuchinos de Madrid.

(10) Cónsul general de España hasta hace pocos años, hoy cónsul en Roma.



simo Sacramento, de la capilla de N. Sra. de la Arijaca, de Murcia. También en la región murciana sentaron Nicolás de Bussy, estrasburgués, procedente de Roma (11); Nicolás Salzillo, capuano, y Antonio Dupar, marsellés, legando sus obras, y sin conexión alguna con la escultura española, en la imaginería murciana son los inmediatos predecesores de Francisco Salzillo, que de Murcia nunca salió, y aparte la labor de estos tres maestros, tan sólo pudo haber visto en Murcia escasa escultura de los siglos XVI y XVII, unas pocas hechuras de Alonso Cano, Pedro de Mena y de algún otro granadino, cuales Cristóbal de Salazar, Juan Pérez de Artá y J. Sánchez Cordobés. La pintura de Pedro de Orrente, Lorenzo Suárez, Cristóbal de Acevedo, Cornelio de Beer, y, principalmente, la de los valencianos Mateo Gilarte (12), en primer lugar, y Senén Vila y Juan Conchillos está en unidad ambiental de normotipos y carnaciones frutales, correspondientes al tipo murciano, con la obra de Francisco Salzillo. Anotemos también que éste se relacionó desde su infancia con los escultores Antonio y José Caro, oriolanos, cuyo padre, el escultor retablista Antonio Caro, llevó en el año 1709 —por seis años— a trabajar como aprendices de Nicolás Salzillo (13). Por su maestro, y por su siglo, es italianizado el arte de los que trabajaron con Francisco Salzillo y los de su estela. Véanse, de Roque López, el discípulo predilecto, las imágenes de Santa Cecilia, Vírgenes de la Aurora y Rosario (en Santo Domingo de Murcia y parroquial de Sucina, respectivamente). Apréciense la labor del escultor valenciano José Esteve Bonet, por Baquero llamado el Salzillo valenciano, que refleja haber conocido los trabajos del maestro murciano, y del que en Alicante, Orihuela, Cartagena y Murcia, hay algunas de sus admirables muestras, y cuya documentada Purísima de la Iglesia de Santa María de Alicante, algunos han creído llegada en el siglo XVIII de Italia. Con el vaivén de las olas del mar existe una comunicación artística a lo largo de nuestras costas mediterráneas, y Nápoles, Génova, Marsella, Cataluña, Valencia, Murcia y Cádiz, participan de un barroco común, como la hubo de los mármoles, labrados por los “clanes” de los Aprile y los Gazzini, embarcados en Génova y llevados a los almacenes de Alicante, Cádiz y Sevilla.

• • •

Cádiz, marinero, abarrotados sus templos de un arte del dieciocho, mediterráneo y pasional, afín a Levante y a Génova por helenismo, más que el

resto de Andalucía, profuso en concepciones de Pedro Roldán, de sus hijos Luisa y Marcelo Roldán (el hidalgo majadero y malejo escultor, autor del retablo de la capilla de las Animas de la catedral vieja y la Concepción chica) y de su nieto Duque Cornejo. Y entre sus esculturas procedentes de Sevilla y Granada y las de los propios gaditanos que sospechábamos italianas y al ser documentadas resultan



Virgen de las Angustias, Iglesia de San Bartolomé, de Murcia, acabada por Francisco Salzillo en 1741

pertenecer al escultor jerezano Francisco Camacho y a otros, y las obras que se importaron de Génova y Nápoles (14), y las que fueron labradas por los inmigrados escultores genoveses Francesco Galeano (1754), Antonio Molinari Mariapessi (1772), Pietro Laboria (1777) y Giacomo Vaccaro, y los napolitanos Pietro Campana (1702), Jacome Oliveri (1677), Testori d'Arculler, etc., Cádiz, en sus luminosos templos barrocos y neoclásicos, guarda a veneración esculturas de artistas hijos de Valencia. Así, en la capilla de Santo Tomás de Villanueva de la catedral —que últimamente vemos lucir en el

(11) Véase en ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO correspondiente al año 1963 nuestro trabajo "El Escultor Don Nicolás de Bussy".

(12) Véase en "Archivo Español de Arte", primer número del año 1964, nuestro trabajo sobre el pintor Mateo Gilarte.

(13) Archivo de Protocolos de Murcia. Ante Leandro Bolmas, Murcia, 27 diciembre 1709. Obras amañadas en esta tendencia que se ven en Murcia y sus alrededores pudieran ser de éstos y de Gínés López Pérez, aprendiz de Nicolás Salzillo desde 1703.

(14) Véase nuestro trabajo sobre "Escultura mediterránea", a punto de salir en el Boletín de la Academia Cordobesa.



altar mayor de este primer templo— resplandece una deliciosa imagen de la Purísima Concepción, que dicen ser de Salzillo, y así está impreso en alguna guía oficial; pero documentalmente consta, y lo afirma Orellana (15), ser del valenciano Ignacio



Purísima, en la Catedral de Cadiz, documentada de Ignacio Vergara

Vergara Gimeno. Imagen en elegante giro ascensional, sobre un enjambre de característicos ángeles, entre la nube y la media luna a sus pies. Juntas eleva las manos e inclina en el vuelo el bellissimo rostro, cuya cabeza dejando ver el cabello

está envuelta en un velo. Tanta es su hermosura que nos recuerda la expresión del tratadista refiriéndose a la Madre de Dios: “diríase que era una diosa”; y existiendo en este primer templo gaditano otras imágenes de la Señora, alguna tan bella como la Virgen de la Defensa (le han suprimido sus atributos, pareciendo una Virgen del Rosario), del napolitano Jacome Vaccare, ha sido trasladada al altar mayor, desde su capilla referida de Santo Tomás de Villanueva, esta escultura de la Inmaculada, bien caracterizada y documentada de Ignacio Vergara y erróneamente atribuida a Salzillo. Procede, y lo hace constar Orellana, del gaditano convento de los descalzos franciscanos, mientras que la también catedralicia comentada imagen de Nuestra Señora de la Defensa procede de la gaditana cartuja de ese nombre. Purísima movida y alada en arrebatado dieciochesco cultivado por artistas de nuestro Levante, y con éxito en los pueblos mediterráneos de nuestra península, en un lenguaje plástico diverso al replegado barroco del resto de España. Virgen ésta filial de las que Ignacio Vergara vio en Roma y en Génova tan deliciosamente obedientes a la escuela del berninense Pierre Puget cuyo discípulo el marsellés Antonio Dupar, en Murcia, de 1719 a 1736, influyó como ningún otro maestro en Francisco Salzillo.

Purísimas de Ignacio Vergara (1715-1776), precursoras de las de Esteve Bonet (1741-1802), cuyas esculturas revelan un sazonado y variadísimo barroco, en el que no prende nada la impassibilidad neoclásica, y late influencia granadina en las pañosidades de sus imágenes capuchinas y salzillismo en las morfologías femeninas y, preferentemente, barroquismo italovalenciano; y Purísimas del valenciano Manuel Tolsá (1757-1816), palpitaes del arte de Vergara en la Nueva España; e imágenes de la Madre Inmaculada de Dios, con velo a lo Tiepolo, de tantos otros escultores valencianos, adscritos a la norma de ambos primos Vergara que en Roma vivieron como en Valencia. Similares a éstas las del barroco italianizado de Galicia José Ferreiro, que tuvo por maestro al genovés José Gambino, y ante cuyos trabajos decididamente hay que aceptar la evidencia de su estancia en Roma, Génova y Marsella (16). Influencia mediterránea en Canarias proclaman algunas obras de José Luján Pérez, cuales las efigies de San Pedro de Alcántara (parroquia de San Francisco, de Las Palmas), Crucifijo y Dolorosa de la catedral basílica, San Agustín y Santa Mónica (Las Palmas); no conocemos antecedentes, aunque se dan algunas obras de Maragliano en las Islas (17).

Visitando templos genoveses de vez en cuando quedamos sorprendidos ante algo que hemos vis-

(16) En “Archivo Español de Arte”, “Boletín de la Universidad Compostelana”, “Compostelanum” y “Actas de la Academia Gallega”, publica sobre imagineros gallegos Ramón Otero Tuñez.

(17) Jesús Hernández Perera ha estudiado a Pérez Luján y demás escultores canarios.



to en nuestras ciudades levantinas españolas, pues intenso fue el contacto de la capital de la Liguria con Valencia, Alicante y Murcia (18). Mármoles labrados genoveses, a últimos del siglo xvi, se recibían en el almacén y taller alicantino de Juan de Lugano, que eran esparcidos por toda la península; Juan de Lugano murió pobre y continuó la empresa Bartolomé de Lugano; de uno y otro he documentado ser algún retablo y sepulcro para Murcia labrados en material de Carrara que por error vienen dándose como labor del jesuita hermano Domingo Beltrán.

En las alturas de Génova, sobre el "palazzo Doria" y "piazza Acqua Verde", próxima al convento de San Francisco de Paula, en la iglesia de San Roque hay cinco grandes figuras en las pilastras similares a las de las doce tribus de Jacob que, mutiladas, perduran en el interior de la iglesia de los Santos Juanes, de Valencia, modeladas por Jaime Bertessi en colaboración con Antonio Aliprandi, que bien pudieran servir de referencia para la reconstrucción y restauración de éstas.

No es tan fuerte el contacto de la imaginería valenciana con Castilla (por Juan Muñoz, que trabajó en el taller de Gregorio Fernández), como la granadina y sevillana, pero más decidido que el de la imaginería de Murcia, en vivencia ésta con el pequeño foco de escultura oriolana (19), y con Granada, con arribo a Murcia de alguno de los artistas que trabajaron en el palacio de Carlos V y continua importación de obras, naciendo la escuela de imaginería murciana del conubio del referido arte de Nicolás de Bussy (estraburgués, precedente de Roma, que en Valencia trabajó con Tomás Sanchis, discípulo de Juan Muñoz, y con taller propio en Alicante, Murcia y finalmente en la cartuja de Segorbe, para morir en Valencia acabando el año 1706, relacionado siempre —desde su llegada a España— con artistas valencianos), Nicolás Salzillo Gallo (oriundo de Nápoles, nacido en Santa María de Capua en 1669, llegado a Murcia finando el siglo xvii y muerto en el año 1727), y Antonio Dupar, marsellés, hijo de Alberto, escultor, seguidor del berninésco marsellés Pierre Putget (Dupar permaneció en Murcia dieciséis años, volviendo a Marsella a trabajar en Notre Dame de la Garde), hasta el florecimiento de la obra de Francisco Salzillo y Alcaraz.

Además de la Purísima, de Ignacio Vergara, en la catedral de Cádiz, procedente de la exclaustación del convento de los descalzos de San Francisco, hay en dicho primer templo un San Antonio,



Virgen de las Angustias, Catedral de Cádiz, de José Esteve Bonet

también de Vergara, en el nicho izquierdo de la capilla de San Sebastián. Lo refiere Orellana, cual un Calvario (Cristo, Virgen y San Juan) y un San Vicente Ferrer que la devoción de los valencianos residentes en Cádiz mandó labrar en 1768..., para celebrar anualmente muy solemne función en la iglesia de San Agustín; todo ello fue encargado a Ignacio Vergara. Del Calvario perdiéronse la Virgen y San Juan, venerándose hoy la preciosísima imagen de Cristo Crucificado en la gaditana iglesia de San Lorenzo. La referida efigie de San Vicente Ferrer está en la clausura de las religiosas descalzas franciscanas. También de Vergara hay en la catedral gaditana un San Pascual Bailón; y en la iglesia de San Francisco, una Asunción y un San Fermín. En la iglesia de San Antonio, de dicha ciudad, hay una Virgen del Patrocinio, de traza valenciana, que sospecho sea de este maestro. También hizo para Cádiz un San Ignacio y un San Francisco Javier.

(18) V. nuestro trabajo "Familias italianas en Alicante y Murcia", revista "Hidalguía", número 33.

(19) Pudiera estudiarse la escultura oriolana como escuela de escultores retablistas, conociendo obras de los siguientes: Antonio Caro, padre; Antonio Caro, hijo; José y Antonio Caro, hijos de éste y discípulos de Nicolás Salzillo; Nicolás Ruiz (1731), Nicolás Rueda (1739), José Ganga Ripoll (1739), Alonso Lorenzo (1749), Antonio Escorriguela (1752), José Abadía (1755), Don Manuel Andrés García (1761), Manuel San (1762), Francisco Ganga (1761), Salvador Valero (1761), Francisco Martínez (1761).



Y en esta relación quiero fijar, para un atento análisis, constancia de una imagen de Jesús Crucificado venerada en la iglesia de la Compañía de Jesús, de la ciudad de Cádiz, próxima a la catedral, en altar propio a la derecha del altar mayor; Crucifijo procedente de la capilla de los Sopranis del incendiado templo de la Merced. Atractiva escultura, de tamaño normal, del siglo XVII al XVIII, de un dulce dramatismo, muy parecido, y quizá de la misma mano que lo esculpió, al famoso Cristo de Limpias, y lo consigno por ser de traza levantina, lo cual advirtió don Elías Tormo.

Y pasemos al grupo de la Piedad o Virgen de las Angustias, de la catedral de Cádiz, que tanto tiempo se ha tenido por hechura de Salzillo por ser semejante al grupo de la misma advocación venerado en la parroquia de San Bartolomé, de Murcia, acabado por el maestro en el año 1741, obediente a la traza de las Angustias de la Roldana. Más similar el Señor muerto de la Piedad de Cádiz al del grupo, también de Salzillo, en la iglesia de la V. O. T. de San Francisco (después Escuelas Pías y hoy Servitas) de Yecla, terminado en 1763, menos espontáneo y afectivo, de más artificio y deslumbre que el de Murcia. Participa la gaditana Piedad de características de ambas. Estudiosos murcianos dan este grupo, más o menos dubitativamente, de la escuela de Salzillo, no habiendo murciano que al verla deje de asignarla a su círculo y hasta la atribuya a la misma mano del maestro, pero Espín Rael —sin duda noticioso del descubrimiento de la verdad— desde Lorca “sospechó” fuera de Esteve Bonet. En efecto, es del maestro valenciano José Esteve Bonet, discípulo de Ignacio y de Francisco Vergara y de Francisco Esteve. Imagen de tamaño académico, venerada en el altar central de la capilla de San José de la referida gaditana catedral, delante del gran cuadro de San José, pintado por José Chicano (1838). Procede

la escultura de la cartuja de Jerez, para donde la realizó el maestro valenciano, escultor de cámara de S. M. y director de la academia valenciana de San Carlos, en el año 1794, realizada a expensas y por orden del Rvdmo. Fray Dom Antonio Moreno, prior de la cartuja de Jerez y primer vicario general de su orden en España, para su monasterio y trasladada a la catedral de Cádiz en el año 1810 (20). José Esteve Bonet conocería ambas Angustias salzillanas, ya que realizó trabajos para el convento de San Francisco de Yecla y para otros lugares de la región murciana, Orihuela y Alicante, cuales un San Pascual y un Beato Andrés, para Almansa; Beato Lorenzo de Brindisi, Stma. Trinidad, San Juan Bautista, magnífico Crucifijo y hermosa Purísima con ángeles, para Orihuela; San Francisco con Crucifijo, Cristo atado a la columna y Jesús al ser enclavado en la cruz, para Yecla; Asunción, para Tobarra; Crucifijo, para las agustinas de Murcia; varias imágenes para los conventos de agustinos y carmelitas descalzos y domicilios particulares, de Cartagena, y para Alicante la referida Purísima —comparable a la desaparecida de la catedral de Valencia— de la iglesia de Santa María y algún santo fraile para el convento de capuchinos. Para Cádiz, además de la Virgen de las Angustias, realizó una imagen de Nuestra Señora de la Esperanza, venerada en la catedral, y un San José (mide unos cinco palmos) y un San Francisco de Paula, conservados en el templo de San Antonio.

De obras de otros escultores valencianos, fuera de Valencia, nos ocuparemos en el próximo número.

JOSÉ CRISANTO LÓPEZ JIMÉNEZ

(20) Noticia documental cartujana que nos ha sido facilitada por Don José León Carranza, siendo alcalde de Cádiz. Debemos otras noticias gaditanas a Don Hipólito Sancho de Sopranis. Para ambos nuestra gratitud.